*Ramón Casilda Béjar**

AMÉRICA LATINA UNA ECONOMÍA TRANSFORMADORA

El Consenso Latinoamericano 2020

América Latina en 2019, antes de la llegada de la COVID-19, registró un endémico crecimiento del 0,1 % y en 2020 una desaceleración histórica del -7 %. Ahora, a pesar de un aumento del 6,3 % en 2021, no se espera que su PIB per cápita regrese a los niveles anteriores a la crisis hasta el periodo 2023-2024. El impacto de la crisis ha sido desigual, golpeando sobremanera a los grupos vulnerables.

Latinoamérica es la región más afectada por la pandemia del coronavirus, y los avances socioeconómicos corren el riesgo de ser borrados. Los niveles de pobreza y pobreza extrema están en su punto más alto de las últimas décadas. Para conseguir una recuperación sólida se deben incluir reformas integradas que promuevan robustecer el tejido empresarial formado, en un 99 %, por micro, pequeñas y medianas empresas, dotándolas de mayor productividad y competitividad, sistemas universales de protección social, formalización del empleo, mejora de la fiscalidad, la digitalización y la educación, como potentes palancas de una economía transformadora, como propone el Consenso Latinoamericano 2020.

Palabras clave: pandemia, crecimiento, pobreza, desigualdad, pymes, gobernanza, salud pública.
Clasificación JEL: I18, I32, O15, O54.

1. El impacto de la COVID-19

América Latina (AL), antes de la llegada hacia el mes de febrero de 2020 de la COVID-19[1], presentaba una situación compleja, mostraba una desaceleración generalizada a nivel de países y de sectores, completando cinco años de bajo crecimiento y seis si se incluye 2020. Para ese año, se estimaba una disminución en la demanda interna, acompañada por una baja demanda externa, unos mercados financieros internacionales más frágiles y una menor inversión extranjera directa (IED).

En febrero de 2020, la llegada súbita del virus llamado SARS-CoV-2 y etiquetado como COVID-19, procedente de la ciudad de Wuhan (China), evidenció la fragilidad ▷

* Profesor del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB) y de la Escuela Diplomática. Investigador del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT). Universidad de Alcalá.
Versión de diciembre de 2021.
DOI: https://doi.org/10.32796/bice.2022.3142.7343
[1] Para más detalle, véase Casilda Béjar (2019).

de las sociedades latinoamericanas, que, como el mundo, se enfrentaba a una crisis sin precedentes: la pandemia del coronavirus, poniendo de relieve las serias «debilidades» estructurales de las economías y el precario estado de los sistemas de salud y protección social. Esto supuso un momento excepcional ante el cual se exigían respuestas igualmente excepcionales. El impacto en los grupos más desfavorecidos resultaba particularmente preocupante.

América Latina presentaba 210 muertes por cada 100.000 habitantes y 1,3 millones de fallecidos hasta junio de 2021. Europa contaba con 130 muertes y 1,16 millones de fallecidos, respectivamente. Según cifras oficiales, el número de fallecidos por COVID-19 en América Latina y el Caribe ha sido más alto que en todas las demás regiones en desarrollo. Sin embargo, las muertes comunicadas por las autoridades no son estrictamente comparables porque los países tienen diferentes capacidades institucionales y políticas sanitarias, incluidas las relativas a las pruebas de detección. El exceso de mortalidad —la diferencia relativa entre todas las muertes durante la pandemia y las muertes observadas en épocas de normalidad— es un indicador más fiable. De acuerdo con esta medida, el número de víctimas mortales contabilizadas es mucho mayor de lo que sugieren las cifras oficiales, observándose importantes diferencias, ya que América Latina y el Caribe concentran tanto los países menos afectados como los más afectados (Banco Mundial, 2021a).

Los países de América Latina y el Caribe ante la Organización de Estados Americanos (OEA), en una sesión extraordinaria del Consejo Permanente conjuntamente con la Organización Panamericana de la Salud, analizaron la situación de la pandemia: «Necesitamos más dosis, la región necesita más dosis, nuestros países necesitan más dosis. La vacunación constituye "el camino" para recuperar el tejido social, reafirmar el crecimiento de la economía y asegurar las condiciones de salud de la población», declaró el secretario general de la OEA, Luis Almagro. Los países reclamaron una distribución más equitativa de las vacunas y expresaron su preocupación por el acceso dispar a las dosis y la necesidad de la cooperación para sobrellevar el impacto de la pandemia. El presidente de Colombia, Iván Duque (2021), expresó con seria preocupación que solo «una de cada cuatro personas está completamente vacunada» y respaldó la cooperación como el antídoto a la falta de vacunas. Por su parte, el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, ha considerado que la lección que deja la COVID-19 «es clara» y ve la cooperación mundial como «la única manera de hacer frente a una amenaza global». Adhanom Ghebreyesus pidió a los países latinoamericanos que apoyen un acuerdo «jurídicamente vinculante» para afrontar posibles pandemias, que proporcionará un «marco general para la seguridad sanitaria mundial» (OPS, 30 de septiembre de 2021).

La actuación de los países para mitigar el número de muertes ha consistido en limitar lo máximo posible el contacto social, lo que supone cerrar una gran parte de sus economías. Estas medidas, llevadas a cabo siguiendo las recomendaciones de los expertos sanitarios en gran parte del mundo, tuvieron como contraparte la mayor crisis económica y social que se recuerda en la región.

En términos de crecimiento, el impacto ha sido mayor que en las economías de otras regiones. Si bien lo veremos más en detalle, ▷

podemos avanzar que, durante 2020, el PIB de la región sufrió la peor contracción desde 1900 y el peor desempeño de todas las regiones en desarrollo, con un decrecimiento del -7 %, frente al -4,7 % de las economías avanzadas y al 2 % en las economías emergentes.

Dos características han contribuido a ello. Por una parte, existe un mayor número de trabajadores que desempeñan actividades que requieren proximidad física. Casi un 45 % de los empleos corresponden a sectores de contacto intensivo (pequeño comercio, talleres, restaurantes, tiendas minoristas y empresas de transporte), comparado con un 30 % en el caso de las economías emergentes. Por otro lado, aproximadamente solo uno de cada cinco empleos admite el teletrabajo, lo cual representa la mitad de la proporción en las economías avanzadas y una cuarta parte de las emergentes. A lo que habría que añadir el alto grado de informalidad y pobreza, la disminución de las exportaciones, las bajadas de precios de las materias primas y las turbulencias financieras provocadas por la debilidad de la economía mundial.

Sobre el impacto social, se han puesto a prueba la capacidad de los sistemas de protección social para mitigar el deterioro del bienestar mediante una sustitución parcial de las pérdidas de ingresos. Los países, según sus capacidades, han reforzado los sistemas de asistencia social y han ampliado los programas para llegar a nuevos beneficiarios, incluso en el sector informal. La cobertura de las transferencias sociales se amplió del 28 % al 67 % de la población (Gentilini *et al*., 2020).

Sin las medidas de mitigación se preveía que la región sumara 28 millones de nuevos pobres; sin embargo, en 2020 había 2 millones de personas menos en situación de pobreza que en 2019. Si se excluye Brasil, cuyos programas de transferencias fueron muy generosos, la región registró un aumento de 3 puntos porcentuales en el número de personas que viven con menos de 5,5 dólares/día entre 2019 y 2020. Esto se traduce en que más de 13 millones de personas caerán por debajo del umbral de pobreza. El índice de desarrollo humano (IDH), una medida creada por las Naciones Unidas que combina los cambios en los ingresos, la salud y la educación a partes iguales, muestra una disminución sin precedentes que no se había observado ni siquiera durante la crisis financiera mundial en 2008[2].

Asimismo, el costo en capital humano debido al cierre de los centros educativos supone otro resultado especialmente preocupante. Las estimaciones sugieren que los años de escolaridad pueden haber disminuido de 7 a 8 años, frente a los 6,4-6,7 años en promedio. Estas pérdidas afectan a todos los países y podrían convertirse en un importante lastre a largo plazo para el crecimiento de la productividad laboral. Además, dado que las pérdidas son más acusadas entre los estratos sociales más bajos, también pueden agudizar las desigualdades existentes y obstaculizar la movilidad ascendente (Banco Mundial, 2021b).

Al sondear el exceso de mortalidad en los distintos países de la región, se observa que Perú, México, Bolivia y Ecuador han registrado picos de mortalidad que triplican el número de muertes que, por lo general, se contabilizaron durante toda la pandemia. Brasil y Uruguay se vieron mucho más afectados en 2021 que en 2020. Chile y Costa Rica observaron tasas de exceso de mortalidad positivas, pero ▷

[2] Índice de Desarrollo Humano. Informes de Desarrollo Humano 2020. Disponible en línea: http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi

relativamente pequeñas en las distintas olas (Laajaj *et al*., 2021).

Se comprueba que la carga impuesta por la COVID-19 no se ha repartido de manera equitativa entre toda la sociedad. Un seguimiento detallado muestra que, en Bogotá, las tasas de infección aumentaron considerablemente entre los sectores más pobres de la ciudad, un patrón que probablemente se repita en otros lugares. En los países de renta media-baja, la mortalidad entre personas jóvenes es relativamente más alta con respecto a los países de renta alta (De Loecker y Eeckhout, 2018).

Sin lugar a dudas, la mejor noticia es que los esfuerzos de vacunación han cobrado fuerza desde junio de 2021 y, aunque todavía están muy lejos de alcanzar su meta, las muertes por COVID-19 están disminuyendo en la mayoría de los países.

2. La economía latinoamericana en 2021

En 2021, la economía mundial, según el informe *Perspectivas Económicas Mundiales* del Fondo Monetario Internacional de octubre de 2021, crecerá un 5,9 %, y en 2022 un 4,9 %. Aun así, la palabra «estanflación», para referirse a la coyuntura económica, ha hecho acto de presencia. El motivo: las distorsiones por el lado de la oferta, con una energía cada vez más cara que golpea a la industria y a la actividad en general, lo cual provoca un aumento generalizado de los precios, pero de ahí a hablar de estanflación es precipitado. Para hablar de ello, la economía mundial tendría que estar estancada y la inflación fuera de control, y este no es el escenario que presenta el informe del FMI. No obstante, habrá que tener muy en cuenta las cadenas de suministro globales que afectan notoriamente a la fabricación, distribución y comercialización de bienes de una forma nunca antes vista, aumentando considerablemente los costes de producción.

Precisamente China, que viene siendo el mayor contribuyente al crecimiento de la economía mundial durante los últimos años, se está desacelerando y también sufre el auge de los costes de producción, distribución y comercialización. De continuar así, terminará exportando inflación, agudizando la subida de precios en EE. UU., Europa y, por supuesto, en América Latina, como de hecho ya se está produciendo.

Desde este contexto, y después de que en 2020 la región sufriera la peor contracción de los últimos 120 años y el peor desempeño de todas las regiones en desarrollo, no obstante, logró una recuperación rápida, y la muestra es que en 2021 creció un 6,3 % y en 2022 alcanzará el 3 % (Cuadro 1).

La recuperación comenzó a dar señales durante el segundo semestre de 2020. Entre los factores que lo hicieron posible destaca el aumento del precio de las materias primas, fundamentalmente del petróleo, que comenzó a subir tras la caída récord que tuvo lugar durante la primera mitad del año. También subieron los precios de los minerales, como el hierro y el cobre, impulsados por el auge de la construcción en China, sector que actualmente atraviesa serias dificultades de financiación debido a que, en 2020, aumentó la regulación de los préstamos para el sector inmobiliario, que junto a las actividades relacionadas representa el 25 % del PIB.

A corto plazo, las seis mayores economías, Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile y Perú, marcan perspectivas positivas. Brasil y México registraron el menor crecimiento en ▷

CUADRO 1
FMI. ÚLTIMAS PROYECCIONES PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (OCTUBRE DE 2021)
(Crecimiento del PIB real; en porcentaje)

Áreas geográficas			Proyecciones	
	2019	2020	2021	2022
América Latina y el Caribe	0,1	-7,0	6,3	3,0
América del Sur[1]	-0,1	-6,6	6,3	2,3
CAPRD	3,2	-7,1	7,7	4,6
El Caribe				
Países dependientes del turismo[2]	-0,03	-9,5	2,3	4,1
Países exportadores de materias primas[3]	0,4	4,0	5,6	21,1
América Latina				
Argentina	-2,1	-9,9	7,5	2,5
Brasil	1,4	-4,1	5,2	1,5
Chile	1,0	-5,8	11,0	2,5
Colombia	3,3	-6,8	7,6	3,8
México	-0,2	-8,3	6,2	4,0
Perú	2,2	-11,0	10,0	4,6

Nota: los agregados regionales son promedios ponderados por el PIB en función de la paridad del poder adquisitivo. CAPRD = América Central, Panamá y República Dominicana.
1. Excluye Guyana y Surinam.
2. Incluye Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.
3. Incluye Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago.

Fuente: FMI, base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial (informe WEO) y cálculos del personal técnico del FMI.

2021. Brasil fue el país que menos creció (5,23 %), seguido de México (6,25 %). Chile fue el que más lo hizo (11 %), seguido de Perú (10,04 %), Colombia (7,61 %) y Argentina (7,50 %). Las previsiones del FMI para 2022 sitúan a cinco de estos seis países con un crecimiento superior al 2 % y en 2023 también lo harán, excepto Brasil (1,5 %) y Chile (1,9 %) (Cuadro 2).

Para una recuperación económica, como en las crisis anteriores, son determinantes las subidas de los precios de las materias primas. Históricamente, estos aumentos han estado ligados a un mayor crecimiento del PIB en los países, especialmente en aquellos que son exportadores de estos bienes. Aunque tanto la oferta como la inversión pueden verse moderadas por diversos factores. Por ejemplo, un aumento de la producción de soja en Brasil puede malograrse por las sequías. Mientras que, en Chile y Perú, la producción de cobre sigue siendo moderada, puesto que las inversiones en minería tienen largos periodos de maduración y, al haber sido perjudicadas por inversiones fracasadas durante la Gran Recesión, algunas empresas están siendo más cautelosas dadas las condiciones inciertas de la pandemia (FMI, 2021b).

En cuanto a los aspectos sociales, el rápido deterioro de la salud, la educación y la nutrición reflejan que el crecimiento económico no está siendo suficiente para frenar y remitir el crecimiento de la pobreza y la pobreza extrema. Las condiciones de vulnerabilidad han hecho especialmente sensibles los efectos de la pandemia, dejando en evidencia la trascendencia de la salud para el buen funcionamiento de la economía y la vertebración de la sociedad.

Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización Panamericana de la Salud, en su informe conjunto *La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social* (2021), analizan la evolución de la pandemia y sus implicancias para la ▷

GRÁFICO 1

salud, la sociedad y la economía, definiendo escenarios potenciales de control y evolución en el corto plazo y profundizando las líneas de acción a largo plazo, para fortalecer la capacidad de respuesta del Estado a las necesidades de salud de la población y sus determinantes.

Desde esta perspectiva, el informe observa con preocupación la interrupción de servicios esenciales no relacionados con el coronavirus, lo que impide garantizar el acceso a la salud de la población, constatándose limitaciones en los avances de las coberturas de vacunación en varios países. La desigual distribución y la asimetría mundial entre los países desarrollados y los países en desarrollo se traduce en que apenas un 30 % de la población de la región está vacunada de manera completa. Por tanto, se reafirma la importancia de garantizar los servicios esenciales de salud como uno de los principales desafíos para controlar la pandemia, junto con la aplicación de medidas de protección social. En este marco, el informe pone de manifiesto la necesidad de fortalecer los mecanismos de coordinación, integración regional y cooperación internacional.

Ambas instituciones reafirman la urgencia de controlar la pandemia mediante un enfoque integral para conseguir una recuperación más sólida y transformadora, recomendando que este es el momento de avanzar mediante una agenda institucional que permita retomar el camino hacia los objetivos acordados como parte de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás. ▷

3. Conseguir una recuperación sólida y transformadora

3.1. Una recuperación sólida

Para conseguir una recuperación «sólida» son necesarias políticas con énfasis en inversiones industriales, tecnológicas y en educación, teniendo como objetivo el crecimiento de sectores creadores de empleos estables y de calidad. Al mismo tiempo, deben mantenerse las transferencias sociales y un ingreso básico de emergencia.

Abro nota: Galbraith (1982) considera la educación como lo primero:

> Nosotros los economistas, hemos equivocado las prioridades. Pensábamos que podíamos comenzar con la inversión de capitales, pero tendríamos que haber comenzado con la inversión en educación, que, como la ciencia, requiere de inversiones a largo plazo, si bien la economía trabaja con el corto plazo. Está demostrado que el futuro de los países, como de las economías punteras, se basa en el conocimiento, y más concretamente en el trabajador o trabajadores del conocimiento, para lo cual es inexcusablemente necesario invertir en educación, en investigación y en desarrollo.

Por su parte, Cristinhe Lagarde (exdirectora-gerente del FMI y actual presidenta del Banco Central Europeo) manifestó:

> En el caso de que tuviese que escoger las tres herramientas más importantes para reducir la excesiva desigualdad del ingreso, elegiría: la *educación,* la educación y la educación. Tanto si vives en Lima como en Lagos, en Shanghái o Chicago, en Bruselas o Buenos Aires, mi potencial de ingresos depende de mis aptitudes, de mi capacidad para aprovechar los cambios tecnológicos en un mundo globalizado que exige cada vez más educación, educación y educación (Lagarde, 6 de mayo de 2015).

Cierro la nota.

De cara a fortalecer la recuperación, resulta tan urgente como importante fortalecer la digitalización de las micros, pequeñas y medianas empresas (mipymes), que suponen el 99 % del tejido empresarial, representando el 97 % del empleo, del cual solo el 46 % es formal, lo que expresa la alta tasa de informalidad existente. A la vez, deben impulsarse políticas transversales para avanzar hacia un nuevo modelo que permita fortalecerlas. No hay que olvidar que las mipymes han recibido el mayor impacto, estimándose que han desaparecido 2,7 millones, y que, según los países, entre un 40 % y un 60 % podrían estar en situación de mora como consecuencia de la caída de ingresos.

Entre los factores que más influyen en la recuperación se encuentran los aumentos de la demanda interna apoyados por la política fiscal y monetaria, y una dinámica favorable de la economía mundial, particularmente de Estados Unidos y China, aunque, como se ha indicado, de continuar su desaceleración, repercutiría en la región.

Solo hay que recordar el papel de China como fábrica del mundo. En 2020, los bienes «*made in China*» supusieron un 15 % de las exportaciones mundiales, una cantidad similar a todo lo que exportan Alemania, Japón y Países Bajos juntos. Si suben los precios de los bienes intermedios y finales, el mundo empezará a importar inflación. China concentra sus problemas en el sector de la construcción (especialmente en Evergrande, el mayor grupo empresarial mundial), la energía y las cadenas de suministro, que ralentizan su crecimiento: 4,9 % en el ▷

tercer trimestre de 2021, frente al 7,9 % del mismo trimestre del año anterior.

Abro nota. China ha pasado a ser la gran preocupación de los mercados, lo que evidencia que el riesgo económico se desplaza hacia Oriente y se aleja de Occidente. Se da la circunstancia de que China ha iniciado un modelo económico menos dependiente de la deuda, la construcción y las exportaciones de menor valor añadido, haciendo más énfasis en la demanda interna. Hasta el momento controla su inflación en tanto en cuanto las empresas reducen sus márgenes, impidiendo de esta manera que la subida de precios se traslade a los consumidores y a las exportaciones en un intento por mantener su competitividad, pero si los factores que la están provocando se prolongan, las empresas tendrán que trasladar este aumento de costes a los bienes y servicios, lo que afectará tanto al IPC como a las exportaciones. Una brecha cada vez mayor entre el IPP y el IPC significa una mayor presión para que los sectores *upstream* terminen trasladando los crecientes costes al *downstream*. El ambicioso objetivo en la reducción de emisiones ejerce una presión persistente sobre los precios de la energía, que se traspasarán a las empresas intermedias.

Esto puede generar un problema importante para la economía mundial y, por consiguiente, para América Latina, que cuenta con China como su primer socio comercial. En 2020, excluyendo a México, el comercio China-América Latina totalizó 223.000 millones de dólares, bastante más que los 198.000 millones del comercio con EE. UU. La presencia china es desde el año 2000, cuando solamente era socio principal de Cuba y Bolivia.

> América Latina y el Caribe deben buscar mantener, cultivar y profundizar relaciones constructivas, armónicas y respetuosas con todos los actores del sistema internacional, con la brújula puesta en sus propios intereses, en la tarea impostergable de construir su propia ruta al desarrollo. La cooperación entre China y América Latina y el Caribe ofrece una oportunidad para reducir las asimetrías globales y apoyar una recuperación económica transformadora (Alicia Bárcena en CEPAL, 11 de octubre de 2021).

Cierro la nota.

Otro factor importante han sido las remesas, con un papel central en la contención social y en la dinámica del crecimiento. Los flujos aumentaron un 32 % hasta el primer semestre de 2021, respecto del mismo periodo de 2020. Esto es resultado de la recuperación económica en las principales economías emisoras. Destaca el caso de México, donde han sido un 22 % más altas que en igual periodo de 2020.

Lo mismo sucede con los flujos financieros que aumentaron en consonancia con las condiciones favorables del entorno mundial. En 2020, las emisiones de bonos en los mercados internacionales por parte de los países latinoamericanos crecieron un 22,5 %. Los bonos soberanos representaron el 45 % del total, mientras que los del sector privado fueron un 26 %. En el primer semestre de 2021, las emisiones crecieron un 3 % respecto del mismo periodo del año anterior, con un crecimiento discreto de las emisiones soberanas pero una duplicación de las emisiones privadas.

El dinamismo responde a las buenas condiciones financieras, con bajo riesgo soberano[3]. ▷

[3] Argentina constituye un caso particular. El riesgo del país argentino alcanza nuevos máximos. La mayor desconfianza del mercado está referida a las diferencias de la coalición gobernante respecto de la deuda con el FMI. En diciembre de 2021, hay vencimientos de capital e intereses por 2.310 millones de dólares. Posteriormente, en el primer trimestre de 2022, los servicios de deuda con el FMI superan los 4.000 millones de dólares, que se suman a 800 millones de pagos al resto de organismos internacionales.

El índice de riesgo soberano, medido por el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI), se ha reducido hasta alcanzar valores cercanos a los que existían antes de la pandemia. Después de incrementarse en los primeros meses de la crisis de la pandemia, el EMBI descendió sostenidamente hasta llegar a los 380 puntos básicos en junio de 2021. Existe un amplio grupo de países de la región con valores del EMBI por debajo de los 500 puntos básicos.

Por el contrario, otros factores han tenido efectos muy perniciosos. Es el caso del «mercado de trabajo», cuya tasa de desocupación alcanzaba el 10,7 % en 2020, frente al 8,1 % de 2019. Según el informe *Observatorio Laboral COVID-19* (Banco Interamericano de Desarrollo, 2021), la alta informalidad laboral superaba la mitad de la población activa, y en 2021 aumentara en 7,5 millones los trabajadores, con lo cual, la tasa media se situará entre el 60 % y 61,3 %.

Por diversas razones, el impacto ha sido mayor en el empleo femenino. Entre 2019 y 2020 el número de ocupados se redujo en 26 millones de personas, de las cuales cerca de 13 millones son mujeres. Lo anterior se tradujo en una tasa de desocupación femenina que en 2020 fue del 11,9 %, superior al 9,3 % de 2019. Por su parte, la tasa de desocupación masculina en 2020 fue del 9,3 %, en comparación con el 6,9 % registrado en 2019.

Las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2021) señalan que América Latina y el Caribe, junto con Asia meridional, se encuentran entre las regiones donde la caída de las horas de trabajo fue particularmente pronunciada en 2020. Destacando que el empleo de los jóvenes y de los trabajadores menos cualificados sigue siendo menor que el de los comprendidos en edades más productivas y con elevadas cualificaciones. Los trabajadores jóvenes y menos cualificados suelen estar empleados en sectores que requieren un contacto más intensivo y son más vulnerables. Se da la circunstancia de que estos sectores están experimentando una mayor automatización.

El informe regional *Perspectivas Económicas: Las Américas* (FMI, 2021b) indica que los mercados laborales, tras haberse desplomado al inicio de la pandemia —más que en otras economías emergentes y avanzadas—, comenzaron a recuperarse a medida que los países fueron flexibilizando las normas de confinamiento. Sin embargo, el empleo se sitúa por debajo de su nivel prepandémico en todos los países de AL-6 (Chile, Perú, Colombia, Argentina, México, Brasil).

La lenta recuperación del empleo contrasta con la recuperación de la actividad, que a comienzos de 2021 se acercaba a sus niveles prepandémicos. Esta divergencia —según los países— probablemente se debe al persistente temor al contagio y su grado de apertura, mientras que en otros responde al apoyo brindado por los Gobiernos a los desempleados y, posiblemente, por contar con mejores infraestructuras digitales y una mayor automatización.

De hecho, el empleo en AL-6 experimentó un leve descenso durante los primeros meses de 2021, cuando la región sufrió un marcado aumento de casos de COVID-19, que obligó a postergar los planes de reapertura. Todo lo cual indica que el impacto de la pandemia en el empleo ha variado entre países, sectores y tipos de trabajadores. El empleo, en algunos países, permanece bastante por debajo de los niveles prepandémicos, mientras que en otros, como México, se ha recuperado casi por completo. Si bien la recuperación puede haber ocurrido a ▷

expensas de trabajos peor remunerados (véase el caso de México: FMI, 2021b).

Por la magnitud de la crisis económica no sorprende que las pérdidas de empleos hayan sido tan elevadas. En el momento álgido de la pandemia en la región (junio de 2020) se llegaron a perder hasta 31 millones de empleos, un 14 % del total. A partir de entonces, la región inició un proceso de recuperación que, como se ha indicado, se ralentizó a principios de 2021, haciendo que la pérdida de empleos se mantuviera en un 4,7 % con respecto a la prepandemia.

Al contrario que en otras crisis anteriores, el empleo informal disminuyó más que el empleo formal. Esto se debió a los confinamientos entre febrero y junio de 2020, cuando el empleo informal cayó un 19 % comparado con la caída de un 8 % del empleo formal. Es decir, dos de cada tres empleos perdidos fueron informales. Esto significa que el empleo informal no funcionó como empleo de último recurso, como en otras crisis, generando un fenómeno casi sin precedentes, en donde la tasa de formalidad (el porcentaje de trabajadores ocupados que son formales) aumentó durante una recesión. A partir de julio, el 80 % del empleo recuperado fue informal. Sin embargo, dieciséis meses después del inicio de la pandemia, todavía el empleo informal seguía un 4 % por debajo del nivel prepandemia (*Observatorio Laboral COVID-19:* BID, 2021). Un hecho a destacar es que el 40 % de los trabajadores no tenían protección social cuando comenzó la crisis. Esto se debe, en gran medida, a que, en promedio, más del 50 % trabajaba de manera informal.

Pese a su contundencia, los números absolutos de pérdidas de empleo muestran una realidad más compleja sobre otros efectos que han provocado la crisis. Por ejemplo, incluso para aquellas personas que consiguieron mantener su empleo, se observaron importantes caídas en el número de horas trabajadas y en los salarios por hora. Para 2020, en promedio, para los ocho países de los que se dispone información detallada (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Paraguay) se observa una caída en horas entre el 5 % y el 1 % en salarios. Paraguay y Argentina, aunque han recuperado más rápidamente los niveles de empleo, registraron, no obstante, grandes reducciones de horas trabajadas (13 % y 9 %, respectivamente).

Para conseguir una recuperación sólida, además de los altos precios de las materias primas, se debe contar con una favorable financiación internacional y la creciente llegada de remesas, que, en conjunto, constituyen potentes factores que estimulan el crecimiento. Pero, además, hay otro factor singular, como son las grandes empresas cuyas inversiones en el exterior registran importantes resultados, al igual que lo hacen las empresas y los bancos españoles mediante sus filiales latinoamericanas, que compensaron las pérdidas derivadas de la anterior crisis de 2008[4].

3.2. Una recuperación transformadora

Conseguir una recuperación «transformadora» representa el gran desafío de la región. Y no es menor si se considera que, durante el periodo 2014-2019, la economía creció un promedio del 0,3 %, uno de los peores registros, solo comparable con el periodo que incluye la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y el año 2019, que registró un exiguo 0,1 %, lo que situaba a la región en una situación de debilidad ante la COVID-19. ▷

[4] Para más detalle, véase Casilda Béjar (2020).

Precisamente el exiguo crecimiento, unido a que en 2020 se contrajo un -7 %, impactó sobremanera sobre el sistema productivo, provocando cuantiosos cierres de empresas de todo tamaño y condición, con la consiguiente destrucción de capital, que provocó una disminución de la inversión, la cual registró el nivel más bajo durante las últimas tres décadas (17,6 % del PIB), estableciendo la menor proporción con relación al PIB cuando se compara con otras regiones en desarrollo. De manera que los desafíos no pasan solo por aumentar el nivel de capitalización, sino por producir un favorable impacto en el empleo formal, en los aumentos de productividad, de calidad y de sostenibilidad ambiental.

La situación actual podría facilitar la transformación, aprovechando el ciclo favorable de los precios de las materias primas, aunque no se conoce con certeza si estamos ante un nuevo «superciclo» o si supone un periodo boyante de los precios que, como en el caso del petróleo, por problemas de extracción, abastecimiento y políticas medioambientales, han subido en tiempo récord. Si el 20 abril de 2020 el barril de WTI llegó a 37,63 dólares, el 20 de diciembre de 2021 marcó 78,94 dólares. Argentina, Brasil, Colombia y, en menor medida, México, Ecuador, Venezuela y Guayana son los mayores beneficiados. Los altos precios, si bien favorecen muy positivamente a los países exportadores de América del Sur, por el contrario, Centroamérica se verá bastante desfavorecida como importadora neta de combustibles.

La cuestión es cuánto tiempo durarán los altos precios. Si lo hacen por un periodo corto, el impacto no será muy significativo, pero si se prolongan, todos los campos petroleros latinoamericanos serán rentables. Y de confirmarse los nuevos escenarios, estos indican precios superiores a los 100 dólares, lo cual allanaría el camino para fortalecer la recuperación transformadora, aunque a distintos ritmos según los países.

México, paradójicamente, no puede beneficiarse por completo de tan favorable coyuntura debido a la insuficiente capacidad de refinamiento, que le hace ser un gran importador de combustible. Por tal motivo, en 2020, ha batido récords, desembolsando 20.580 millones de dólares en sus compras extranjeras, principalmente estadounidenses.

Ecuador destina cuantiosas cantidades a los subsidios petroleros, que suman 1.900 millones de dólares, cantidad que es menor a la de años anteriores, puesto que el expresidente Lenín Moreno eliminó gran parte de ellos, propiciando una subida del 123 % en el coste de los combustibles.

Brasil tiene que abastecer su mercado interno, cuya demanda aumenta, al tiempo que ha optado por mantener sus exportaciones, principalmente a Asia. Es por esto que Petrobras ha asignado pozos específicos, como es el caso de China, que cuenta con el campo presalino de Búzios.

Argentina se encuentra con un entusiasmo cauteloso, ya que los altos precios hacen que la explotación del prometedor yacimiento de Vaca Muerta sea rentable. Esto no sería posible con precios reducidos, ya que, al igual que numerosos yacimientos en Canadá y EE. UU., es una formación de *shale,* cuya explotación es más costosa.

4. Una economía transformadora

Finalizado 2021, los pronósticos indican un menor crecimiento económico durante ▷

2022, que, de confirmarse, impedirá una rápida recuperación del nivel de ocupación, mejoras de la calidad del empleo y en los salarios. Lo que determina una especial atención sobre los grupos más afectados, como mujeres, jóvenes e inmigrantes. Se hace necesario, pues, apoyar a los sectores productivos con mayores posibilidades de creación de empleo y propiciar un aumento en la formalización de los mercados de trabajo.

Por tanto, constituye una prioridad canalizar el gasto público a la universalización de los sistemas de protección social, empleo y salud, así como el cuidado de mayores y la educación, para lo cual se debe crear el espacio fiscal para hacerlos sostenibles desde el punto de vista financiero.

Crear el espacio fiscal necesario para sostener una política de gasto expansiva exige medidas para acceder a la financiación necesaria, al tiempo que se deben reducir las pérdidas tributarias en el corto plazo y fortalecer los ingresos fiscales de forma progresiva en el mediano plazo, siendo fundamental en el corto plazo eliminar la evasión tributaria, que representó una pérdida de recursos en 2019 superior a los 325.000 millones de dólares (equivalente al 6,1 % del PIB regional).

A medio plazo, es indispensable impulsar la recaudación tributaria para dar sostenibilidad al gasto público, lo que exige consolidar los impuestos sobre la renta, la propiedad y el patrimonio, así como revisar y actualizar las regalías a la explotación de recursos no renovables, impuestos digitales y ambientales. La sostenibilidad y orientación de la política fiscal requiere de nuevos pactos sociales y fiscales que contribuyan de forma sinérgica a la reactivación económica de la inversión y del empleo, el cierre de brechas de género y la acción climática.

Pero el puzle de la recuperación no se encuentra completo, ya que falta una pieza que la puede fortalecer o hacer que descarrile: la inflación, auténtico impuesto contra la población más vulnerable y desfavorecida, que de inmediato se deja sentir con el aumento de la pobreza extrema. Las tasas de inflación más elevadas se dieron en Argentina (52 %), Brasil (10 %), México (7 %), Chile (7 %), Perú (6,4 %) y Colombia (5,5 %). Venezuela distorsiona el registro al alcanzar el 686 %, una cantidad bastante inferior al 2.355 % de 2020.

Una de las causas que la provoca se encuentra en los continuos aumentos del precio de la energía. La electricidad en Brasil escala hasta precios no conocidos. En México, el incremento en el combustible más utilizado en los hogares, el gas LP, llevó al Gobierno Federal a aplicar precios máximos y crear, además, una empresa distribuidora del Estado.

Otra de las causas de las subidas, tanto en Brasil como en México, son las sequías, que han afectado a la agricultura y la ganadería, que se han dejado sentir en el precio de los alimentos. Brasil depende en gran parte de la energía hidroeléctrica y, debido a los bajos niveles de las represas, ha tenido que importar generación eléctrica, lo cual impacta en el precio de muchos bienes; como ejemplo, la carne se ha incrementado hasta el 38 %.

Perú es, quizás, el país que más rápido ha visto elevarse el precio de los alimentos y bebidas durante los últimos meses. La llegada a la presidencia de Pedro Castillo ha generado una fuerte desconfianza y salida de capitales, por lo que el sol peruano se ha depreciado contra el dólar. Esto ha aumentado el precio de las importaciones. La situación preocupa, hasta el punto de que la Asociación Peruana de Consumidores y ▷

Usuarios (ASPEC) pedía que no se compren productos que repentinamente hayan subido de precio, así se «castiga a los especuladores», que se aprovechan de la inestabilidad. Todo este momento problemático deja ver que hay oligopolios que se ponen de acuerdo entre ellos para subir la carne, el pollo, el papel, el gas o los medicamentos. Es una dura situación, en la cual, según los diferentes expertos, la aceleración de los precios ya se ha producido, y lo que viene ahora será una estabilización a pesar de que todavía persisten ciertos riesgos, como los climatológicos y la debilidad de la moneda, que podrían elevarlos todavía más. Para la mayoría de los países, la buena y esperanzadora noticia es que las tasas de inflación deben comenzar a reducirse hacia principios de 2022. Aunque también pueden prolongarse, convirtiéndose en una inflación intensa.

Asimismo, la situación económica puede cambiar en cuestión de meses o incluso semanas, según la evolución de la COVID-19, que puede presionar aún más las tasas elevadas durante un periodo de tiempo mayor, con lo cual aumentaría la probabilidad de que se produzcan efectos de segunda ronda.

El Banco Mundial analiza la recuperación en su informe *Recobrar el crecimiento. Reconstruyendo economías dinámicas pos-COVID-19 con restricciones presupuestarias* (BM, 2021b). Se indica una «recuperación paradójica», un crecimiento anémico a pesar de los vientos de cola favorables. Advierte del riesgo de otra década perdida, como fue la de 1980-1990. En la década 2010-2020, las economías latinoamericanas crecieron, en promedio, un 2,2 % anual, mientras el promedio mundial fue de 3,1 %. Este menor crecimiento fue, en parte, causado por la erosión de los precios de las materias primas. A esto hay que sumar los efectos de la trampa de la renta media[5], visible sobre todo en Brasil, donde se producen unos precios poco adecuados a las circunstancias económicas, de ahí el famoso *«custo Brasil»* (costo Brasil)[6].

También se argumenta sobre la dependencia exterior de la región. La correlación[7] entre el crecimiento de la región y el cambio en los precios de las materias primas es de 0,80, mientras que la correlación con el crecimiento de China es superior al 0,70. En el mismo periodo, la correlación entre el crecimiento de Centroamérica, México y República Dominicana con el del G7 asciende al 0,85 (BM, 2021). Aunque el nuevo superciclo de las materias primas alimenta la perenne tentación de los subsidios al petróleo y los bienes financiados a su costa, actualmente prima la prudencia presupuestaria, de ahí las previsiones conservadoras de los Gobiernos. Pero, de concretarse un nuevo superciclo, todo esto podría cambiar.

Aunque la región se encuentra ante desequilibrios económicos, estos, no obstante, incluyen riesgos y oportunidades. Por el lado de los riesgos, se han intensificado los efectos de la pandemia, provocando más ▷

[5] Aquellos países poseedores de grandes y generosas cestas de recursos naturales deben urgentemente y sin demora alguna abandonar la competitividad de las manos (bajos salarios) y pasar rápidamente a competir industrialmente (mayor valor) para cerrar cuanto antes la brecha con las economías avanzadas y poder competir en la economía digital (conocimiento), Casilda Béjar (24 de noviembre de 2014).

[6] Es la expresión que se utiliza para referirse a un conjunto de dificultades estructurales, burocráticas, laborales y económicas que obstaculizan el crecimiento del país, influyendo negativamente en el entorno empresarial, aumentando los precios de los productos nacionales y los costos logísticos, de manera que contribuyen a un impuesto excesivo y desincentivan las inversiones extranjeras. Se estima que el costo Brasil retira 1,5 billones de reales por año de las empresas instaladas en el país, lo que representa el 20,5 % del PIB (BM, 2021).

[7] Este coeficiente es útil por cuanto permite establecer el grado de intensidad en que una variable dependiente se encuentra explicada por la o las variables independientes dentro de un modelo. También facilita el estudio de variables cuantitativas en la medida que podemos explicar un fenómeno por el grado en que una variable influye en otra, es decir, nos permite efectuar afirmaciones de carácter social, económico y físico.

desigualdad[8], más pobreza, más informalidad y más desempleo. De esta forma, acecha la posibilidad de otra década perdida en lo económico, y de dos décadas en lo social. Los costos sociales han resultado abrumadores. Las tasas de pobreza, 5,5 dólares/día, sin incluir Brasil, aumentaron del 24 % al 26,7 %, lo que supone el incremento más alto en décadas. Los estudiantes perdieron entre uno y un año y medio de educación, y el retroceso experimentado por el índice de desarrollo humano sobrepasó al de la crisis financiera mundial de 2008.

Existen posibilidades de caer en un círculo vicioso: menor crecimiento, mayor descontento social, más desigualdad y mayor pobreza. Por ello es vital acceder rápidamente a las vacunas para impedir la propagación del virus y asegurar a los grupos más vulnerables su salud, como a la ciudadanía en general. Hay que neutralizar el virus, siendo esta la condición necesaria tal como lo confirman los estudios y análisis de las instituciones referidas: la movilidad es fundamental para que el crecimiento se acelere y la recuperación sea más sólida. En definitiva, cuanto antes se regrese a la normalidad, la economía y la propia salud lo agradecerán.

Otro de los riesgos son la calidad de los liderazgos políticos, que adquieren una alta responsabilidad en la dirección que tomen los países, pero no es menos cierto la necesidad de establecer una constructiva colaboración pública-privada, desde liderazgos positivos y no solo defensivos, con visión de largo plazo y un sentido de responsabilidad compartida, impulsando de manera simultánea políticas que incentiven el crecimiento de la economía pero que también mejoren la distribución del ingreso y no propicien su concentración.

Por el lado de las oportunidades se abren nuevas, como la llamada «innovación tecnológica obligada». Del *e-commerce* al *elearning*, de la telemedicina al teletrabajo y los unicornios. *Star-ups* valoradas en más de 1.000 millones de dólares que se expanden por toda la región. En 2017 había solo dos, Mercado Libre y Despegar. Ahora son 36, de las cuales 15 han surgido durante 2021. No es casualidad que Mercado Libre, el Amazon latinoamericano, sea la compañía más valiosa de la región con una capitalización bursátil sobre los 100.000 millones de dólares (Wall Street, noviembre 2021). Otro ejemplo lo constituye Nubank[9], el banco digital brasileño, que ya es el más grande y valorado de Latinoamérica. Desde que cotiza en Wall Street (9-12-2021) se ha convertido en la tercera empresa más grande de Brasil y el banco con mayor valor de mercado latinoamericano con una capitalización de 53.000 millones de dólares. Este logro le permitió superar a Itaú y Bradesco, bancos históricos de Brasil, que tienen, cada uno, una capitalización sobre los 40.000 millones de dólares. Nubank es solo superada por Petrobras (70.000 millones de dólares) y Vale (67.000).

Abro nota. Nubank aún no ha generado ganancias. En 2020 perdió 170 millones de dólares y en 2021 acumula 100 millones. ¿Entonces por qué vale tanto? Sencillamente por ▷

[8] Christine Lagarde (exdirectora gerente del FMI y actual presidenta del Banco Central Europeo), que toma el pulso del mundo fuera de cualquier estridencia, considera sin dilaciones que se deben reducir las desigualdades excesivas, puesto que no solo es moral y políticamente correcto, sino que tiene «sentido económico», pues la economía de mercado se fortalecería por medio de un mayor consumo de los de abajo (Lagarde, 6 de mayo de 2015).

[9] Nubank se expandió por México y Colombia, logrando captar más de 48 millones de clientes, lo que significa un aumento del 62 % interanual. Además, la pandemia le permitió acelerar dicha expansión. Esto le posibilitó convertirse en el banco digital más grande del mundo, fuera de Asia. Aprovechando su veta innovadora, tiene el foco puesto en los jóvenes, que hoy en día representan el 60 % de su clientela, en comparación con el 30 % que ocupan en los bancos tradicionales. Además, más del 70 % de sus usuarios son clientes activos mensuales, cifra realmente impactante.

la expectativa que genera. Su modelo de negocio se basó en la reinversión para intentar aumentar su participación en el mercado. Esta práctica de reinvertir las ganancias es totalmente común en empresas de tecnología (Amazon y Mercado Libre son ejemplos). Nubank es el fiel reflejo de la innovación en el mercado bancario, cuya aceleración no decae. Cierro la nota.

También se abren con el *e-commerce*, representando un ejemplo paradigmático de transición digital acelerada. En 2020 representó el 10% de todas las transacciones regionales, el doble que en 2019. Si lo comparamos con el 30% que muestran las economías avanzadas, hay bastante margen para seguir creciendo.

Otra clara oportunidad radica en la juventud y en las mujeres. Hay una gran población de hombres y mujeres jóvenes con altos niveles educativos que exigen voz, equidad y protagonismo económico, político y social. Tienen un inmenso potencial transformador en el proceso de recuperación. Para este cometido resulta clave aprovechar los recursos derivados del nuevo *boom* de las materias primas para intensificar la formación de los jóvenes en las profesiones del futuro, poniendo las bases para establecer una prometedora transición digital con empleos de calidad. Aunque la transición digital estará exenta de costos, es fundamental incorporar una dimensión de equidad en todo el proceso.

5. Inversiones bidireccionales

Desde que se iniciase la presencia de las empresas y los bancos españoles en América Latina a principios de la década de 1990, la agenda latinoamericana será siempre estratégica para España.

Por esas fechas asistíamos en España a dos hechos realmente significativos que marcarán un antes y un después en la historia contemporánea de la economía española. Estos están en relación directa con el histórico ingreso de nuestro país en la entonces Comunidad Económica Europea en el año 1986. Los dos hechos fueron: la apertura económica y comercial, por un lado; y, por otro, la nueva etapa que se abría con la internacionalización de las empresas españolas, preferentemente hacia América Latina, que las convertiría posteriormente en auténticas multinacionales. Ambos hechos propiciaron un despliegue inversor que, por su rapidez, volumen y posiciones alcanzadas, sorprendieron internacionalmente, y de manera singular a la comunidad latinoamericana.

La importancia de la presencia española no solo se debe al cuantioso volumen de inversión extranjera directa (IED), sino que lo es también desde un punto de vista cualitativo, ya que se situó en sectores estratégicos para el desarrollo y modernización de las respectivas economías y sectores de actividad, como la banca, los seguros, la energía, las telecomunicaciones, la construcción y la gestión de infraestructuras, el turismo o la provisión de servicios públicos.

Inversiones que, además de generar empleo y proveer de bienes y servicios determinantes para la competitividad de los demás sectores productivos, han contribuido de manera notable a extender la cobertura de servicios básicos a la mayoría de la población, ayudando así a mejorar la cohesión social.

La inversión extranjera directa de las empresas españolas pasó de los 110.400 millones de euros en 2009 a 156.788 millones ▷

en 2019[10]. Teniendo en cuenta que el *stock* de inversión española en el mundo, excluidas las operaciones ETVE[11], se situó en 476.551 millones de euros, significa que un 33 % de dicho *stock* se dirigió hacia América Latina, lo que indica la gran importancia que adquiere la región para España. Por países, destaca en primer lugar México (45.564 millones de euros), seguido de Brasil (40.619 millones de euros). México fue el tercer destino de la inversión española a nivel mundial, con un *stock* que representa el 9,6 %, por detrás de Estados Unidos (18,9 %) y Reino Unido (15,6 %).

También es importante el *stock* en el conjunto de los países de la Alianza del Pacífico (México, Chile, Colombia y Perú), que suman 71.974 millones de euros (15,1 % del total y 45,9 % en AL). Argentina, con 18.489 millones de euros, es el tercer destino y el sexto a nivel mundial (3,9 %). Chile, con 15.020 millones de euros, ocupa el cuarto destino y noveno a nivel mundial (3,2 %)[12].

España continúa liderando los sectores donde inició sus actividades, a los que se les pueden añadir otros como el de energías renovables, consultoría de sistemas, montajes industriales, infraestructuras de transporte, logística e ingeniería petroquímica, entre otros, sumándose una cantidad importante de medianas empresas. Según la Cámara de Comercio Española en México, se encuentran registradas unas 6.000 empresas, que cuentan con presencia en todo el país en sus múltiples sectores de actividad.

Sobre la gran apuesta de las empresas españolas (Casilda Béjar, 2008) conviene recordar que, al contrario de lo que pueda parecer, la principal razón que las llevó a internacionalizarse en América Latina, no fue fruto de una estrategia ofensiva, sino de una estrategia defensiva, para evitar que sus rivales europeas terminaran absorbiéndolas por su menor tamaño y capitalización en un contexto de creciente competitividad, como consecuencia directa de la creación del Mercado Único Europeo.

En cuanto a las inversiones latinoamericanas en España, destaca el proceso iniciado hace dos décadas, tomando mayor intensidad desde el inicio de la crisis económica de 2008 en España. Desde entonces se ha producido un fenómeno destacable: las inversiones han dejado de ser unidireccionales y se han convertido en bidireccionales, ya que empresas latinoamericanas, conocidas como «multilatinas» (Casilda Béjar, 2008)[13], comenzaron a operar en España, con lo cual se establece una situación muy beneficiosa por todo lo que comporta bidireccionalmente[14].

Puede decirse que, a día de hoy, la inversión latinoamericana en el mundo es un fenómeno económico consolidado y de creciente relevancia que ha multiplicado su presencia global, liderado por empresas brasileñas, mexicanas y chilenas, con una marcada diversificación sectorial y una creciente sofisticación en lo que se refiere a la tipología sectorial.

España se ha convertido en un importante receptor, siendo el puente hacia Europa y otros destinos. Somos el segundo país del ▷

[10] Esta cifra se ha visto aumentada hasta octubre de 2021, totalizando 171.000 millones, lo que mantiene a España como primer inversor europeo y segundo mundial tras Estados Unidos (Secretaría de Estado de Comercio, octubre de 2021).

[11] Las entidades de tenencia de valores extranjeros (ETVE) son sociedades instrumentales establecidas en España cuya creación busca especialmente estrategias de optimización fiscal. Sus inversiones carecen de efectos económicos directos y apenas generan empleo.

[12] Para más detalle, véase *Relaciones Bilaterales España-Latinoamérica y Caribe 2021* (Secretaría de Estado de Comercio, julio de 2021).

[13] Su origen se produce durante la década de 1990, coincidiendo con un contexto de general bonanza económica en la región (aunque con altibajos), propiciado por los altos precios de las materias primas que se incrementaron notablemente debido a la intensa demanda de China y un entorno económico internacional muy favorable (Casilda Béjar, 2014).

[14] Para más detalle, véase Casilda Béjar, Bulnes y Loaiza (2018).

mundo, únicamente por detrás de Estados Unidos, con un *stock* de 48.296 millones de euros (SEC, 2021), formado por empresas y *family offices*, preferentemente con intereses inmobiliarios y emprendimientos diversos.

México es el primer inversor, con 27.786 millones de euros (57,53 % del total de la IED latinoamericana); Argentina, segundo, con 7.296 millones de euros (15,1 %); y Venezuela, tercero, con 3.785 millones de euros (7,84 %). La principal característica de estas inversiones es que históricamente se concentran en el sector de fabricación de cemento de empresas mexicanas, así como también, aunque en menor grado, en la actividad de construcción e ingeniería. El gran ausente es la primera economía regional: Brasil.

Además, los intercambios comerciales adquieren creciente importancia, aunque no se encuentran en proporción a las magnitudes de las respectivas economías. Quizás lo explican las grandes diferencias entre los países y el distinto grado de apertura comercial. Hasta 2019, más de 100.000 empresas españolas habían exportado a la región, de las cuales 14.500 lo hacían regularmente. Todo apunta a que 2021 fue el año de la recuperación de las relaciones comerciales, que en 2019 totalizaron 24.523 millones de euros (SEC, 2021). México ha sido tradicionalmente el mayor socio comercial. Con Brasil comenzó a crecer a finales de la década de 1990, y en 2013 superó por primera vez a México como principal destino exportador, aunque las cifras siguen siendo reducidas, considerando el tamaño y la importancia de ambas economías.

Ahora permítaseme subrayar una cuestión central e importante, como son dos factores que hacen de América Latina una comunidad tan próxima y compartida. Se trata de la existencia de lazos lingüísticos y culturales, que permiten un fácil entendimiento y el rápido despliegue de inversiones, organización y gestión al facilitar la transferencia de conocimientos, procesos y tecnología de manera rápida, sencilla y eficiente. Por ello, siempre resalto que España debe su rapidez y éxito en el despliegue inversor al idioma, un activo verdaderamente impagable, como igualmente lo es para las inversiones latinoamericanas en España.

6. Un modelo de desarrollo económico transformador: el Consenso Latinoamericano 2020

Todo esto exige que repensemos a fondo un nuevo modelo de desarrollo económico transformador. Con este leal entender, un grupo de 31 académicos y exfuncionarios públicos latinoamericanos y españoles nos pusimos en la tarea de acordar lo que en un principio propuso quien modestamente escribe estas líneas: el Consenso Latinoamericano 2020. Desde el principio conté con el apoyo de José Antonio Ocampo y, posteriormente, de los demás firmantes (véase el Anexo), siendo publicado por el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca (iberoame.usal.es). Por su interés, se reproduce lo esencial del citado documento en el Recuadro 1. ▷

RECUADRO 1
EL CONSENSO LATINOAMERICANO 2020. UNA VISIÓN TRANSFORMADORA PARA LA ERA POSTCOVID-19
(Instituto de Iberoamérica, DT 29/2020. Universidad de Salamanca)

La economía, como todas las ciencias sociales, está sujeta a una evolución que se puede caracterizar, desde el punto de vista que aquí nos interesa, por la alternación de «paradigmas» explicativos sobre la naturaleza de los problemas económicos que afectan a la sociedad, y de las políticas que pueden y deben considerarse más eficaces para hacerles frente.

Uno de estos paradigmas se produjo hace setenta años, cuando Raúl Prebisch, referencia del pensamiento estructuralista latinoamericano, formuló la necesidad de diversificar la composición de la actividad productiva y exportadora latinoamericana mediante una activa política de industrialización, entre otras razones para manejar las fuertes fluctuaciones y la tendencia al deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios frente a los bienes manufacturados.

Desde entonces, la estructura productiva de América Latina ha experimentado importantes transformaciones. Pero aún hoy —como ha quedado de manifiesto— la estructura exportadora sigue dependiendo de los productos primarios en muchos países de la región. Por este motivo continúa habiendo una estrecha relación entre la evolución de la renta per cápita, el crecimiento económico y los precios internacionales de los productos primarios.

En consecuencia, durante los últimos treinta años, siempre que los precios de los principales productos primarios exportables se han incrementado o se han mantenido estables, la renta per cápita de la economía latinoamericana ha crecido. Por el contrario, cuando se ha producido un retroceso en los términos de intercambio, su crecimiento se ha resentido, incluso durante largos periodos.

Los ciclos económicos recientes explican también importantes cambios en materia de pobreza y otros indicadores sociales. El auge del ciclo exportador de los productos primarios (2004-2014) generó, en particular, una fuerte caída en los niveles de pobreza de la región, pero ese proceso se interrumpió durante el lustro de lento crecimiento económico al que sucedió el fuerte impacto negativo, como hemos expuesto, con la crisis de la COVID-19.

A comienzos de la década de 1990, la región experimentó un ciclo de reformas económicas consideradas «neoliberales», que a comienzos del siglo XXI ya mostraban evidentes signos de agotamiento. El giro neoliberal estuvo relacionado directamente con los efectos de la crisis de la deuda externa de la década de 1980, que dejó a la región sumida en una profunda crisis económica y social. La inflación descontrolada y la necesidad de solucionar de forma definitiva el endeudamiento externo favorecieron la aplicación de las medidas de ajuste impulsadas por el Consenso de Washington (CW).

En contra de las expectativas de los reformadores, el CW no generó un mayor ritmo de crecimiento económico, sino más bien una pérdida de competitividad internacional, una desindustrialización prematura de la mayoría de las economías latinoamericanas y recurrentes problemas de la balanza comercial. Sin embargo, un efecto positivo resultó ser la «estabilidad macroeconómica», entendida como inflación baja y cuentas fiscales sostenibles, que fue aceptada como el «marco adecuado» para la política económica. Este punto constituye uno de los cambios más significativos ocurridos en la práctica y en el pensamiento económico latinoamericano, al ser aceptado por los Gobiernos de derecha y de izquierda. No obstante, este marco no ha contribuido suficientemente a moderar los ciclos económicos ni a garantizar tipos de cambio real competitivos y relativamente estables que contribuyan a promover una adecuada diversificación productiva y exportadora.

El Consenso Latinoamericano 2020

La naturaleza de los problemas económicos que afectan a la sociedad requiere de políticas que puedan y deban considerarse más eficaces para hacerles frente. Es por eso que nace el Consenso Latinoamericano 2020,

que se presenta como un programa de referencia para hacer frente a las debilidades estructurales de la economía latinoamericana que se han acentuado con la crisis de la COVID-19: baja productividad, alta informalidad, insuficientes niveles de capacitación laboral, tamaño reducido de sus empresas, acusada dependencia exportadora de productos primarios y profundos desequilibrios sociales, que la sitúan como una de las regiones más desiguales del mundo.

El Consenso Latinoamericano 2020 tiene como meta una nueva capacidad productiva y elevar la calidad del capital y del trabajo, para generar más riqueza y evitar el ensanchamiento de la pobreza y la desigualdad. Generar mejores condiciones sociales para la población es un imperativo ético, pero también evitaría una mayor desintegración social y política.

El Consenso Latinoamericano 2020 establece políticas macroeconómicas que generen equilibrios sostenibles, mediante una mejor educación, ocupación, productividad y competitividad, para alcanzar un desarrollo económico sostenible. Las relaciones entre educación, ocupación, productividad y competitividad son las bases fundamentales para afianzar un desarrollo capaz de conseguir mayor equidad y combatir con éxito la pobreza y la desigualdad.

El Consenso Latinoamericano 2020 parte de la idea de que los puntos enunciados no son de ninguna manera ni definitivos ni cerrados, sino abiertos para completarlos y así poder definir cómo y de qué manera impulsar, dinamizar y potenciar una economía más competitiva y dinámica y una sociedad más justa, en el marco de procesos democráticos más profundos y de la inclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre su futuro.

El Consenso Latinoamericano 2020 debe obtener el respaldo de los agentes económicos y sociales al menos para los siguientes puntos:

1. Adoptar políticas macroeconómicas contracíclicas y garantizar en el largo plazo la armonía entre el necesario equilibrio fiscal y el crecimiento del PIB y el empleo, con base en reglas claras y en sistemas tributarios eficientes y progresivos.
2. Ampliar el sistema de protección social para dar adecuada cobertura contra riesgos individuales y sistémicos.
3. Elevar la cobertura y la calidad de la educación en todos los niveles.
4. Ampliar la cobertura y mejorar la infraestructura de la salud.
5. Incentivar el empleo formal y la formación ocupacional en un nuevo marco de relaciones laborales.
6. Luchar contra las desigualdades de género y las que afectan a los pueblos indígenas y afrodescendientes.
7. Fomentar el desarrollo de la agricultura nacional y la agroindustria.
8. Promover una amplia diversificación productiva y exportadora con creciente contenido tecnológico.
9. Ampliar las inversiones en I+D mediante la colaboración pública-privada.
10. Conseguir mayores y mejores infraestructuras, incluyendo las científicas y tecnológicas.
11. Facilitar la creación de empresas innovadoras y potenciar el emprendimiento en todas sus facetas y ámbitos.
12. Apoyar en forma integral a las micro, pequeñas y medianas empresas.
13. Fomentar el desarrollo y la inclusión financiera, con base en una regulación que la estimule.
14. Mejorar la inserción internacional de las economías y las empresas.
15. Promover una integración regional más profunda y despolitizada.
16. Participar activamente de los acuerdos internacionales y fortalecer las políticas nacionales sobre cambio climático y protección de la biodiversidad.

17. Ofrecer servicios públicos eficientes, con especial énfasis en la infraestructura digital, garantizando el acceso equitativo a la interconectividad.
18. Robustecer el marco legal e institucional y fortalecer la capacidad técnica de las instituciones públicas.

Hasta el momento, los caminos económicos de los países latinoamericanos han sido diferentes. Ahora es el momento de construir un frente común para generar un nuevo «consenso» que permita a la región un porvenir económicamente más próspero que alcance a todos los ciudadanos.

Para cumplir esta agenda, América Latina debe asumir un compromiso firme para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La región tiene, además, que aprovechar con determinación las oportunidades que ofrece la cuarta revolución industrial, caracterizada por un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias, portadoras de una constelación de innovaciones técnicas, nuevas fuentes de energía, materiales, procesos e infraestructuras.

América Latina está a tiempo de una corrección que desemboque en una «nueva visión». Sin embargo, la visión sin la acción es inservible y la acción sin la visión carece de rumbo y objetivos. La visión es fundamental para guiar y motivar la acción. Más que eso, la visión, cuando es ampliamente compartida, permite realizarla.

Esta nueva visión se enmarca en nuestra convicción de que la vida en democracia tiene un inmenso valor. La heterogeneidad social y la desigualdad económica hacen necesario un vasto y honesto esfuerzo para lograr la necesaria convergencia hacia un conjunto de valores compartidos por la mayoría de la población. Este es un proceso lento en el cual hay que persistir. Es necesario buscar la complementariedad entre la gestión política del proceso de cambio y el sentimiento de pertenencia a la sociedad como un todo. El avance educativo contribuirá a este proceso, al igual que al desarrollo económico. (Casilda Béjar *et al*., 2020)

Existe una profunda interconexión interdisciplinar de las ciencias sociales para repensar, en toda su amplitud, la economía. Necesitamos una nueva visión para la nueva era que definitivamente ha inaugurado la COVID-19. El Consenso Latinoamericano 2020 contribuirá poderosamente a ello. La crisis de la COVID-19 nos exige pensar a fondo el nuevo modelo de desarrollo. El Consenso Latinoamericano 2020 representa el punto de partida.

7. Conclusiones

Los Gobiernos latinoamericanos tienen importantes y desafiantes nuevos retos. Uno de ellos, indudablemente, es el fortalecimiento de los sistemas de protección social y de salud pública, con todo lo que ello conlleva. Otro es definir una estrategia laboral que estimule a las micro, pequeñas y medianas empresas, que constituyen el 99 % del sistema productivo.

Retos que exigen contar con un espacio fiscal suficiente para sostener una política de gasto expansiva, para procurar la financiación necesaria a los sistemas de protección social, salud pública, laboral y el tejido productivo. Siendo necesario generar las condiciones que permitan ofrecer un horizonte expansivo a la política fiscal, evitando demandas prematuras de consolidación y austeridad que frenen la recuperación.

Además, es preciso más que nunca fomentar políticas de innovación y formación como condición para robustecer el sistema productivo, haciéndolo más provechoso. Solo recordar que la productividad es el eslabón más débil, y si no se fortalece la competitividad de las empresas, será regresiva, al igual que la renta. ▷

Aumentar el tamaño de las empresas es una de las condiciones necesarias. Puesto que con menos de diez trabajadores pocas cosas se pueden hacer. Por ello, el tamaño es una de las explicaciones de la baja productividad y competitividad. Aquí reside uno de los problemas más relevantes de la economía latinoamericana.

También persiste el reto de la lucha contra la pobreza, que no debe continuar avanzando; de hacerlo, los esfuerzos exitosos de la década pasada quedarían anulados. La tasa de pobreza regresó en 2020 a niveles de los años 2012 y 2013. Lo mismo ocurre con la distribución del ingreso, que en el año 2020 retrocedió a niveles de diez años atrás, aunque en parte se ha recuperado en 2021, y no se espera que el PIB per cápita vuelva a los niveles anteriores a la crisis antes de 2023-2024.

Otro de los retos lo tienen los Gobiernos, que deben superar y dejar atrás situaciones del pasado que impedían generar confianza entre los ciudadanos. Así lo destaca el informe conjunto de la OCDE, CEPAL, CAF y la CE (2021): *Perspectivas Económicas de América Latina 2021: Avanzando juntos hacia una mejor recuperación*, donde solo el 38 % confió en sus Gobiernos en 2020, frente al 45 % de 2010. El descontento social sigue siendo una de las principales preocupaciones, como lo evidencian las protestas en algunos países de la región. Además, la satisfacción con los servicios públicos, incluidos la educación y la salud, disminuyó notablemente durante la pandemia. En el caso de la educación, se redujo del 66 % en 2019 al 53 % en 2020. Aunque han sido considerables los esfuerzos realizados por los países para proteger durante la pandemia a los grupos más vulnerables, entre ellos las mujeres, los jóvenes y los ancianos.

En cuanto a los retos de carácter institucional, como la gobernabilidad, esta se debe no solo mejorar, sino también fortalecerse como pilar de la recuperación, para potenciar el modelo institucional, dotándolo de una base social más potente, creando un espacio más amplio con la transparencia, ganándole espacio a la corrupción que erosiona la confianza en los Gobiernos, que viene cayendo de una manera continuada.

Todos y cada uno de estos retos reflejan la alta responsabilidad que adquieren los gobernantes, los empresarios y los ciudadanos, como actores capaces de lograr amplios acuerdos y consensos, hacedores del fortalecimiento y la aceleración de la recuperación mediante un modelo de desarrollo económico transformador, como lo postula el Consenso Latinoamericano 2020.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo. (2021). *Observatorio Laboral COVID-19. Septiembre.* https://observatoriolaboral.iadb.org/es/

Banco Mundial. (2021a). *Volver a Crecer.* Informe semestral de ALC (abril, 2021). Washington. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35329

Banco Mundial. (2021b). *Recobrar el crecimiento: Reconstruyendo economías dinámicas pos-COVID-19 con restricciones presupuestarias*. Informe semestral (Octubre). Washington. https://www.bancomundial.org/es/region/lac/brief/recobrar-el-crecimiento-reconstruyendo-economias-dinamicas-pos-covid

Casilda Béjar, R. (2002). *La década dorada. Economía en inversiones españoles en América Latina 1990-2000*. Universidad de Alcalá.

Casilda Béjar, R. (2005). América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona (Documento de trabajo DT, 10/2005). *Real Instituto Elcano.* http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/898/1/DT-010-2005.pdf ▷

Casilda Béjar, R. (2008). *La Gran Apuesta. Globalización y multinacionales españolas en América Latina. Análisis de los protagonistas.* Granica (Barcelona) y Grupo Editorial Norma (Bogotá).

Casilda Béjar, R. (2014). América Latina. Las empresas multilatinas. *Documentos de Trabajo (IELAT, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos),* (64), 1-50. Universidad de Alcalá. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/ielat/20161221043818/pdf_1397.pdf

Casilda Béjar, R. (24 de noviembre de 2014). América Latina y la trampa del ingreso medio. *El País.* https://elpais.com/economia/2014/11/24/actualidad/1416853376_887581.html

Casilda Béjar, R., Bulnes, A., y Loaiza, C. (2018). *Inversiones españolas en Latinoamérica. La internacionalización de las empresas españolas y el resurgimiento de las multilatinas en el siglo XXI.* Thomson Reuters-La Ley.

Casilda Béjar, R. (2019). América Latina situación actual (2019) y perspectivas económicas. *Documentos de Trabajo (IELAT, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos),* (126), 1-63. Universidad de Alcalá.

Casilda Béjar, R. (2020). Análisis de la internacionalización de los bancos españoles. Exposición, diversificación, rentabilidad, beneficios, modelos organizativos. *Documentos de Trabajo (IELAT, Instituto Universitario de Investigación de Estudios Latinoamericanos),* 135, 1-70. Universidad de Alcalá.

Casilda Béjar, R. *et al.* (2020). *El Consenso Latinoamericano 2020: una nueva visión para la era postCovid-19* (Documentos de trabajo DT 29/2020). Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca. https://iberoame.usal.es/wp-content/uploads/2020/09/Consenso-Latinoamericano-2020.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social.* Informe COVID-19 CEPAL-OPS. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47301/1/S2100594_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (11 de octubre de 2021). *Segundo Foro Académico CELAC-China busca profundizar cooperación entre ambas partes para enfrentar nuevos desafíos globales.* https://www.cepal.org/es/noticias/segundo-foro-academico-celac-china-busca-profundizar-cooperacion-ambas-partes-enfrentar

Cota, I. (7 de agosto de 2021). Perú y el precio de la incertidumbre. *El País*. https://elpais.com/economia/2021-08-07/peru-y-el-precio-de-la-incertidumbre.html

De Loecker, J., & Eeckhout, J. (2018). *Global market power* (NBER Working Paper No. 24768). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/papers/w24768

Ecuador: por qué Lenín Moreno quitó los subsidios a los combustibles. (s.f.). *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ecuador-por-que-lenin-moreno-quito-los-subsidios-a-los-combustibles-420140

Fondo Monetario Internacional. (2021a). La recuperación en tiempos de pandemia. Informes de perspectivas de la economía mundial. *World Economic Outlook. Octubre*. https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/10/12/world-economic-outlook-october-2021

Fondo Monetario Internacional. (2021b). Perspectivas económicas. Las Américas: un largo y sinuoso camino hacia la recuperación. *Regional Economic Outlook. Octubre.* https://www.imf.org/es/Publications/REO/WH/Issues/2021/10/21/Regional-Economic-Outlook-October-2021-Western-Hemisphere

Galbraith, J. K. (1982). *Memorias. Una vida de nuestro tiempo.* Grijalbo.

Gentilini, U., Almenfi, M., Orton, I. & Dale, P. (2020). *Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures*. Living paper version 5. World Bank. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33635

La crisis energética se expande por el mundo: más inflación y presión para las cadenas de suministro. (27 de septiembre de 2021). *elEconomista.es*. ▷

https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/11407252/09/21/La-crisis-energetica-se-expande-por-el-mundo-mas-inflacion-y-presion-para-las-cadenas-de-suministro.html

Laajaj, R., De Los Rios, C., Sarmiento-Barbieri, I., Aristizabal, D., Behrentz, E., Bernal, R., ... & Webb, D. (2021). COVID-19 spread, detection, and dynamics in Bogota, Colombia. *Nature Communications*, *12*(1), 1-8.

Lagarde, C. (6 de mayo de 2015). *El impulso de los pequeños botes.* Discurso pronunciado en las Grandes Conferencias Católicas. Bruselas.

Nieves, V. (30 de septiembre de 2021). China inicia su cambio de modelo: la caída de Evergrande es solo el principio de algo mucho más gordo. *elEconomista.es*. https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11410533/09/21/China-inicia-su-cambio-de-modelo-la-caida-de-Evergrande-es-solo-el-principio-de-algo-mucho-mas-gordo.html

OCDE, CEPAL, CAF, CE. (2021). *Perspectivas Económicas de América Latina 2021: avanzando juntos hacia una mejor recuperación*. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47518

OPS. (30 de septiembre de 2021). *OPS pide una respuesta unificada a la COVID-19 en las Américas.* https://www.paho.org/es/noticias/30-9-2021-ops-pide-respuesta-unificada-covid-19-americas

Organización Internacional del Trabajo. (2021). *La COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis.* Observatorio de la OIT. Séptima edición. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

Portal da Indústria. (s.f.). *Entenda o que é Custo Brasil e como ele impacta o país.* https://www.portaldaindustria.com.br/industria-de-a-z/o-que-e-custo-brasil/

S&P Global Platts. (2021). *Brazil's Buzios crude makes inroads to China, some traction seen*. https://www.spglobal.com/platts/en/market-insights/latest-news/oil/101521-brazils-buzios-crude-makes-inroads-to-china-some-traction-seen

Secretaría de Estado de Comercio. (2021). *Relaciones bilaterales España-Latinoamérica y Caribe.* https://comercio.gob.es/InformeRegional/Latinoam%C3 %A9rica%20y%20Caribe/200701 %20-%20Relaciones%20bilaterales%20Espa%C3 %B1a-Latinoam%C3 %A9rica%20y%20Caribe%20a%C3 %B1o%20 2021 %20(Accesible).pdf

United Nations Development Programme. (2020). *Human Development Index (HDI). Human Development Reports*. http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi

ANEXO
Relación de los firmantes del Consenso Latinoamericano 2020

Ramón Casilda Béjar. Profesor del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá.

José Antonio Ocampo. Profesor de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia.

Manuel Alcántara. Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca.

José Antonio Alonso. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

Nelson Barbosa. Profesor de la Fundación Getulio Vargas y de la Universidad de Brasilia.

Carlos Berzosa. Catedrático Emérito de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

Ricardo Bielschowsky. Profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Humberto Campodónico. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú.

João Carlos Ferraz. Profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Ricardo Ffrench-Davis. Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Roberto Frenkel. Investigador Titular del Centro de Estudios de Estado y Sociedad y Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires.

Stephany Griffith-Jones. Profesora Emérita del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex.

Guillermo Larraín. Profesor Asociado del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Carlos Marichal. Catedrático de Historia Económica de América Latina del Colegio de México.

Pablo Martin-Aceña. Catedrático de Economía, Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Alcalá.

Emilio Menéndez del Valle. Embajador de España.

Juan Carlos Moreno Brid. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Alfonso Novales Cinca. Catedrático de Análisis Económico de la Universidad Complutense de Madrid.

Paulo Paiva. Professor Associado de la Fundação Dom Cabral do Brasil.

Antonio Javier Ramos. Profesor de Economía de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

Martin Rapetti. Investigador del Centro de Estudios de Estado y Sociedad y Profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Santos Miguel Ruesga. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid.

Lucía Sala Silveira. Directora General de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

Francisco Sánchez. Director del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Salamanca.

Miguel Sebastián. Profesor de Análisis Económico de la Universidad Complutense de Madrid.

Daniel Sotelsek. Profesor de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Alcalá.